

(1)

La diplomacia española en la crisis italiana de 1859

La atención ^{prestada por} España a los sucesos acaecidos en Italia en los primeros y decisivos meses de 1859 es mucho más ~~interesante~~ interesante importante de lo que dejan entrever los estudios que hasta hoy han sido publicados. Hemos hallado confirmación de esta tesis en las investigaciones que hemos realizado en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Historia Nacional, de Madrid. En ellos hemos consultado los informes de los embajadores españoles acreditados ante Francia, Austria, Cerdeña y Parma.

Desde el 20 de julio de 1858 gobernaba España el general Leopoldo O'Donnell (con Saturnino Calbetón en el ministerio de Estado). O'Donnell presidía ~~una~~ una nueva formación política, la Unión Nacional, especie de tercera fuerza que se situaba entre los conservadores (o moderados) y los progresistas (o liberales de izquierda). Era una tentativa para ~~con~~ canalizar el reinado de Isabel II por una senda que le librara de la reacción y de la revolución, sobre todo después del fracaso del movimiento progresista de 1854-1856. La Unión Liberal admitió en un pilar a elementos moderados y progresistas, en un esfuerzo para buscar un gobierno templado que realizara las reformas mínimas necesarias para el desarrollo del país, en tanto de ~~no~~ iniciar su equipamiento industrial. ^{En tales condiciones} ~~La tentativa~~

no debe sorprender que abundaran las contradicciones internas en el gobierno de la Unión Liberal, donde se codeaban latifundistas andaluces ~~simos~~ y falanxistas catalanes, ~~católicos tradicionales~~ intelectuales católicos ~~liberales~~ y ~~políticos~~ hombres de negocios más o menos escépticos. Esta contradicción aumentaba en el gobierno O'Donnell a la corte de Isabel II, dominada por un ejército donde predominaba el fanatismo religioso. Por esta causa el problema italiano era una piedra de toque capital en la política española de la época, pues planteaba el hecho de la independencia de la Iglesia Temporal de la Santa Sede. Mientras la corte y el partido moderado proclamaban que se evitara a toda costa cualquier modificación en el statu quo ^{en Italia,} ~~italiano~~, gran parte de ~~el~~ partido progresista y gran parte de la juventud proclamaban desde la prensa y el parlamento la necesidad de apoyar el movimiento de unidad nacional italiana.

El gobierno español O'Donnell se halló enfrentado con la crisis italiana de 1859 y tuvo que hacer frente a la misma con la firmeza que imponían sus contradicciones espirituales y materiales. ~~En~~ ~~los~~ ~~hechos~~ ~~siempre~~ bien informado de la situación internacional, gracias a los despachos de Alejandro Mon, embajador en París, Diego Coello Quezada, embajador en Turín, y Luis López de la Torre Ayllón, embajador en Viena. Los informes de este último son especialmente precisos, puesto que gozaba en la corte de Francisco José I de una influencia muy superior a la que dimanaba del gobierno que representaba.

(3)

Gracias a tales informes el gobierno español se enteró inmediatamente de las repercusiones que en Viena y Turin habían provocado las palabras dirigidas por Napoleón III al embajador austriaco durante la recepción de Año Nuevo en la Follies. La noticia había caído como una bomba, especialmente porque se consideraba al emperador como ~~el~~ la encarnación del orden en Europa. Solo el príncipe de Metternich, ya en un último día, insistía en la posibilidad de que se convirtiera en un Emperador revolucionario. De hecho, después del ~~discurso~~ ^{discurso} el discurso del trono de Víctor Manuel II ante la Cámara Subalpina, llegaron al gobierno español insistentes rumores sobre la posibilidad de la existencia de "graves compromisos secretos" entre Francia y Giamonte, y animados alarmantes noticias sobre ~~los~~ preparativos militares. Cabe decir que cuando el trono ~~se~~ más elevado se registraba en Viena y Turin. Allí a causa del partido militar, muy influyente cerca de Francisco José I, y ~~en~~ en la capital piemontesa por el movimiento popular que ascendió a las profundidades de Italia, y que hermanaba a la hija a la burguesía de Milán con la proletaria de la región más desheredada del país.

A consecuencia de esta situación, el gobierno O'Donnell envió unas instrucciones a un embajador (Lo de enero de 1859) ~~para~~ para que manifestara a las autoridades competentes la voluntad de España de permanecer neutral ante la posibilidad de una guerra, excepto en el caso de que se quebrantaran las bases fundamentales del equilibrio siempre establecidas por el tratado de Viena de 1815 y lo reclamaran los intereses del país. Site

este de doble filo - que procuraba satisfacer a todo el mundo - (4)
es muy revelador de las contradicciones internas del gobierno de la Unión
Liberal. (Su defensa ante las Cortes de Viena y París no fue fácil). Sobre
todo el cundo de ^{Buol} ~~Buol~~ ^{aprovechó} ~~lo oportuno~~ el momento para atacar la
mostroar la actividad de la actividad oportunista de Madrid.

Es muy posible que en el ánimo del gobierno de O'Donnell influyeran
otras dos perspectivas para proclamar su neutralidad: la realidad del país,
enfrentado por ^{cuarenta años} ~~medio siglo~~ de luchas ~~internas~~ internas, y la necesidad de
atender a la defensa de Cuba, sobre cuya isla En Estados Unidos aceptaban
condiciones. Pero a prior de ello, el embajador español en Turín hizo notar a
Madrid que su declaración de neutralidad no cubría todos los aspectos de
la cuestión. ¿Qué sucedió, en efecto, si la revolución italiana amenazaba
el tratado de Parma, tan vinculado a los Borbones españoles? La respuesta del
gobierno O'Donnell fue precisa. El 23 de febrero comunicó a Coello y a
la demás embajadas internacionales que, aun en este caso, España mantendría la
más estricta neutralidad.

Ante el peligro favorable, de hecho, a Francia, presumible aliada de Piamonte
en una guerra contra Austria, pues la neutralidad española garantizaba la
tranquilidad en la frontera de los Pirineos. Por esta causa, y ante los
mensajes ~~insistentes~~ insistentes informando sobre la desesperación del clima bélico en Viena
y Turín, O'Donnell tuvo que hacer una declaración oficial ante el Congreso
de Diputados (11 de marzo, nota oficial ampliada del 13) ^{de} ~~de~~ afirmando

que para el gobierno español la cuestión de Italia era la cuestión de ⁽⁵⁾
la Santa Sede, y que si ésta pedía tropas de socorro, había que mandárselas.
Con ello se agrietaban las suspensiones de la Corte de Isabel II y de partidos
moderado. Pero la posición diplomática de España no había mejorado de un
ápice.

Al contrario, cuando se intentó como ocurrió a las gestiones de Lord Cowley
se intentó reunir un Congreso para evitar o aliviar las dificultades italianas,
España ~~no cerraba las puertas al mismo a toda intervención en el mismo.~~
habría de ver cerradas las puertas a toda intervención en el mismo. Habría
caído en un completo aislamiento internacional. Tales eran las amenazas
reflexión que se hacía Alejandro Mon, en París, el 18 de abril, pocos días
antes de que estallara el conflicto.

Que éste fuese provocado por la intemperancia ~~de~~ del partido militarista
austriaco ~~responsable~~ trasciende claramente de los informes de Ayllón, que
siempre han afeado a la causa del orden y de Austria que no puede ser
tachado de parcial. En un despacho se nota la pasión belicista del Ejército
y del emperador. Desde el 5 de abril comunica a Madrid sus impresiones
sobre la voluntad de Don Francisco José I de ir a la guerra por "el punto de
honor" de Austria. Y el 10 de mayo, con la guerra ya consumada, afirma
que ~~la~~ ~~causa~~ el único responsable de la intimidación del 23 de abril
era el propio emperador.

La guerra no hizo variar el criterio del gobierno O'Donnell. Podemos

(6
imaginamos que estaba de corazon con Italia: por lo menos, dejó que la
propaganda italiana cubriera España y que unos jóvenes entusiastas pasaran al
Piamonte para seguir las parras al lado de Garibaldi. Pero oficialmente era
neutral (aunque el Estado Mayor austriaco no negó o admitió oficialmente esta
cosa chevrada). Y así lo confirmo en mi ~~carta~~ circular de 18, 20 y 25 de
junio, relativas a la neutralidad de España en la guerra, a la protesta respecto
al mantenimiento de los derechos de la Corona en Parma y a la actitud
irreprochable de no defender la libertad del Papa y de la Santa Sede.

Pero pese a la neutralidad del gobierno, España había recibido un impacto
moral que ~~se debía ya~~ considerable. De la polémica sobre la guerra de Italia
 surgió la generación que había de hacer frente al trono de Isabel II y llevar
a la corte de Madrid a un saboya.